

Vigésimo domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan del sufrimiento del siervo de Dios. Muestran que trabajar por la causa del Reino de Dios a veces nos trae conflictos y oposiciones. Nos invitan a permanecer fieles a Dios a pesar del sufrimiento posible que puede ocurrir en nuestra vida.

La primera lectura describe la persecución del profeta Jeremías. Destaca la acción de sus enemigos que querían poner a la muerte y las razones por qué lo querían. También muestra el consentimiento del rey Sedecías a su demanda y el resultado de esta acción. Finalmente, muestra el escape de Jeremías de la muerte, gracias a la intervención de uno de los funcionarios del Tribunal.

Lo que este texto nos enseña es que hablar en nombre de Dios es una cosa arriesgada. También hay la idea de que sea lo que sea la intensidad de amenaza y la gravedad de sufrimiento del siervo de Dios, nunca Dios le abandonará.

Este texto nos ayuda a entender el desafío del Evangelio de hoy en que Jesús advierte a sus discípulos sobre los conflictos y las oposiciones que van a tener en su misión. En primer lugar, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús que ha venido para traer el fuego a la tierra. Informa también sobre las palabras de Jesús afirmando que hay un bautismo especial con el cual será bautizado y le espera con anhelo y angustia.

Después, Jesús afirma que no ha venido para establecer la paz en la tierra, sino más bien la división. Finalmente, muestra cómo, gracias a Jesús, los miembros de una familia se dividieron unos contra otros.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar del conflicto nacido de la fe. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. De hecho, ser un discípulo de Jesús es un gran honor, porque es una participación en la misión que el padre dio a Jesús.

Capítulo cuatro del Evangelio de Lucas, de hecho, define esta misión como la de traer buenas nuevas a los pobres, proclamar la libertad a los cautivos, sanar el enfermo y ofrece la libertad a los oprimidos. Si podía usar una manera moderna de hablar, simplemente diría que "la misión es la de hacer una diferencia en las vidas de las personas".

Si eso es así, significa que en cualquier momento nos ubicamos como discípulos de Jesús, tenemos que hacer una diferencia en las vidas de quienes que nos encuentran. Significa también que porque seguimos la misión de Jesús, nos hemos convertidos en las manos con que Dios toca las personas, los ojos con que Dios mira a la gente y la boca con la que Dios habla a la gente. "

El problema, sin embargo, es que, los que encontramos no comparten siempre nuestras convicciones de fe; no siempre tienen la misma visión de las cosas con nosotros. A veces, pueden sentir que en cualquier momento que tratamos de acercarnos a ellos, hay una especie de intrusión en su vida privada, sobre todo cuando los asuntos sometidos a consideración son personales y no quieren compartirlos con un extraño. El resultado de este proceso a veces puede conducir a un conflicto.

Es este tipo de conflicto que vemos en el caso de Jeremías. De hecho, la gente era infeliz con él. Es por eso, que querían por el más muerto que vivo. Por otro lado, la experiencia del conflicto puede conducir el discípulo a un tiempo de reevaluación de sus convicciones y hasta la visión de su misión. Los resultados de la evaluación a veces pueden conducir al desaliento y el abandono de las convicciones de la vida afín de evitar los conflictos.

Con todo esto en la mente, entendemos por qué la carta a los hebreos exalta los numerosos testigos quienes, a pesar de lo que ha sufrido, han permanecido fieles a su misión. Por esta razón, se han convertido en nuestros modelos. Los modelos no son solo, sino más bien caminan en los pasos de Jesús que fue el primero en llevar la Cruz por nuestra causa, pero tenía la victoria. Como él, los discípulos tienen que correr la carrera con los ojos fijados en Jesús que soportó tal oposición de sus enemigos.

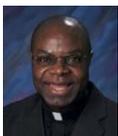
Por esta razón tenemos que entender que ser un verdadero discípulo de Jesús es una cosa que tiene arriesgo. En otras palabras, una vez que creemos en Jesús, nos ponemos en la situación de conflictos posibles, especialmente con los que no comparten nuestras convicciones. Esto ha sucedido muchas veces en la historia humana y va también suceder en el futuro. Por esta razón, debemos siempre recordarnos que la fe es una cosa desafiante. Nos requiere como individuos que adaptemos nuestra vida a los criterios del Reino de Dios. También desafía a quienes a nuestro alrededor que no ven las cosas con la misma visión como lo hacemos.

Por esta razón, Jesús considera su venida al mundo como la aproximación del fuego. Viene a purificar el mundo de sus pecados y construirlo de nuevo. Viene a sacudir la vida de las personas para que abandonen su pasado y vuelvan a Dios. Como todo el mundo está conmocionado, hay más tensión que paz.

Es por eso, también que Jesús habla de los conflictos y las oposiciones incluso con los miembros cerca de nuestras familias. En la práctica, significa que cuando encontramos oposición o división, no deberíamos ser sorprendidos. Sin embargo, a pesar de los conflictos posibles nacidos de la fe, debemos siempre ser respetuosos de los miembros de nuestra familia que no comparten nuestras convicciones. Debemos amarlos como Jesús lo hizo con nosotros sin contar nuestros pecados. Esta es la única manera que podemos convivir y crecer en nuestra propia fe.

Esta semana establecemos un objetivo de orar por todos los que, por una razón u otra, han abandonado la iglesia y sus enseñanzas. Oremos especialmente por los padres que sufren porque sus hijos y hijas han abandonado la iglesia y no comparten con ellos las mismas convicciones de fe, especialmente las cosas que les enseñaron en su juventud y educación. Oremos por nosotros mismos para que nuestros ojos siempre sean fijados en Jesús, el maestro de nuestra fe, en todo lo que hacemos. Que Dios los bendiga a todos!

Jeremías 38: 4-6, 8-10; Hebreos 12 : 1-4; Lucas 12: 49-53



Fecha de la Homilía: el 18 de Agosto, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190818homilia.pdf